

“Hombres y perros hambrientos”

Wanka

Autor	Flavia Castagnola Pollarollo
Categoría	B
Modalidad	Ensayo
Año de estudios	Quinto

Hombres y perros hambrientos

La alianza entre humanos y canes se inició en la Prehistoria, cuando ambos eran salvajes y se acercaron al comprender que su relación les facilitaba lo más importante: el alimento. Esperando las sobras de los humanos, el chacal merodeaba alrededor de los grupos de cazadores. Los hombres conformaban por entonces *“una pequeña manada de cuerpos desnudos, salvajes”*¹. Eran *“criaturas débiles para las que en cada matorral se esconde un peligro, una amenaza”*². No advertían inicialmente que los hambrientos y molestos chacales que se mantenían en la cercanía les brindaban en realidad un excelente servicio de vigilancia y los protegían de fieras mayores y más peligrosas, hasta que uno de ellos, el más inteligente, hizo algo inusual: *“Entonces, el cabecilla del grupo, un hombre joven de frente despejada, empieza a hacer algo que los demás no comprenden: arranca un trozo de jabalí y lo arroja al suelo.”*³ No fue sólo un gesto. El famoso etólogo Konrad Lorenz insiste: *“Todo un acontecimiento: por primera vez, el hombre da de comer a un animal que le es útil”*.⁴

Con el tiempo, el hombre se convirtió en agricultor y ganadero, y el chacal, en perro. Esta alianza ancestral es retomada por el autor indigenista Ciro Alegría que en su novela *Los perros hambrientos* presenta una conmovedora historia en la que el vínculo primigenio se rompe por culpa del hambre, y humanos y canes vuelven a ser salvajes.

El relato se inicia con una etapa de normalidad, en la que el hombre andino vive en armonía con los animales, la naturaleza y hasta con el hacendado; luego se desarrolla una catastrófica sequía que tiene efectos devastadores para todos; y finalmente, al regresar las lluvias, se cierra el círculo con el restablecimiento de la tranquilidad, el equilibrio y la reconciliación. En cada una de estas etapas, vemos un paralelismo y entrecruzamiento entre el destino de

¹ LORENZ, Konrad. 1999. *Cuando el hombre encontró al perro*. Barcelona: Fábula. p. 17

² LORENZ, Op. cit. p. 17

³ LORENZ, Op. cit. p. 18

⁴ LORENZ, Op. cit. p. 19

los perros y el de los hombres, lo que es evidente desde el título de la novela, que se aplica tanto a los animales como a los humanos. Las semejanzas entre las historias de estas bestias y las de sus amos son el eje sobre el cual se construye y desarrolla la novela.

Desde el inicio, hombres y perros son comparados e igualados en lo que se refiere a raza o falta de raza, pues ambos son mestizos:

*“(el perro es) mestizo como su dueño, el hombre. Ancestros hispanos y nativos se mezclaban en Wanka y Zambo, tal como en el Simón Robles y toda la gente atravesada de esos lados”.*⁵

Hombres y perros también dependen de otros amos y les son leales y agradecidos. Los campesinos cultivan relaciones cordiales con el hacendado, quien, sin ser especialmente generoso, no se muestra opresivo ni cruel. Es más bien como los señores feudales, que sostenían indistintamente *“en una mano la miel y en otra la hiel”, es decir, la comida y el látigo*,⁶ para gratificar o castigar según consideraban conveniente. Los amos de los perros son los hombres, a quienes alimentan a cambio de su trabajo, compañía y hasta calor. Los perros son pastores de ovejas y conviven con la familia, sobre todo con los hijos: *“Pero intimaban con la Antuca, la pequeña y lozana Antuca. Los esperaba cuando volvían de las alturas y se iba a la choza que los guardianes ocupaban en un ángulo del redil. Jugaban a pelearse.”*⁷

Otra vez, encontramos una comparación explícita de parte del narrador, quien reflexiona y obtiene la misma conclusión para ambos casos:

*“El animal ama a quien le da de comer. Y, sin duda, pasa lo mismo con ese animal superior que es el hombre, aunque éste acepte la ración en forma de equivalencias menos ostensibles. De allí el antiguo gusto por los amos”.*⁸

⁵ ALEGRÍA, Ciro. 2006. *Los perros hambrientos*. Lima: Editorial Planeta, pp.19-20

⁶ Alegría. Op. cit. p. 101

⁷ Alegría. Op. cit. p. 18

⁸ Alegría. Op. cit. p. 121

Durante el periodo de normalidad también hay adversidades, y éstas son iguales para hombres y perros: es la separación violenta de la familia y la tierra. El perro llamado Güeso es robado por bandoleros, quienes para pacificarlo emplean el látigo. La familia queda entristecida por esta separación. Por su parte, Mateo es capturado por los gendarmes para llevarlo por la fuerza al servicio militar. También es tratado duramente y golpeado con un látigo, y su familia queda desamparada.

La catástrofe natural rompe ese tácito arreglo social que garantizaba un aparente equilibrio: la sequía empieza poco a poco y va afectando progresivamente a la naturaleza, animales y humanos. Las plantas se secan y tanto las bestias como sus dueños sufren el hambre en su expresión más extrema: *“desamparados estaban el animal y el cristiano”*.⁹ Nuevamente, con constantes referencias a *“hombres y perros”* o *“animal y cristiano”* el narrador enfatiza que la desgracia es común.

La crisis es tal, que los personajes retroceden gradualmente hacia el estado salvaje: *“Mas los tiempos trágicos son pródigos en resurrecciones. Y en aquellos de nuestra historia la zarpa reapareció. Comenzaron a deslindarse fronteras entre hombres y animales, y entre hombres y hombres, y animales y animales”*.¹⁰

El hambre que sufren hombres y perros es mayor al respeto que sienten por la autoridad establecida: los perros roban y comen el maíz en cultivo, el viejo Mashe roba y come el manojito de espigas de trigo que sostenía la imagen de san Lorenzo. Siguen actos de rebeldía y violencia contra los amos a quienes antes fueron fieles. Los animales matan a una de las ovejas del rebaño que deben cuidar y no escuchan a su dueña: *“Ya no era la dueña quien daba de comer. Era la que quitaba”*.¹¹ Los campesinos, ante la negativa del hacendado de darles comida, intentan atacar e invadir la casa-hacienda. Las dos rebeliones tienen el mismo resultado: perros y hombres son rechazados con

⁹ Alegría. Op. cit. p. 118

¹⁰ Alegría. Op. cit. p. 121

¹¹ Alegría. Op. cit. p.122

violencia por los amos. Don Cipriano y sus empleados se defienden con armas de fuego, medida que termina trágicamente con la vida de tres personas.

En el clímax del salvajismo las víctimas de la sequía no sólo se rebelan contra las leyes de los humanos, sino también contra las leyes de la naturaleza. El perro Pellejo come el cadáver de su compañero Zambo. Y Martina abandona a su pequeño hijo a su suerte en busca de comida.

Perros y humanos han tenido que separarse para lidiar solos con la enorme catástrofe. Luego de la ruptura total de las relaciones con los humanos, los perros en estado salvaje *“vagabundeaban en voraces tropillas buscando qué comer”*,¹² constituían *“tropas grises de perros hambrientos (que) iban de aquí para allá. Parecían retazos de tierra en movimiento”*.¹³ En cuanto a los humanos, el narrador nos ahorra referencias detalladas acerca del estado salvaje en el que cayeron. Sólo nos dice que se hallaban *“arañando las entrañas de la tierra en pos de agua”*.¹⁴ Pero los lectores, acostumbrados al paralelismo entre ambas historias, sabemos que también eran tropas grises de seres hambrientos que iban de aquí para allá.

Así, hombres y perros se han degradado por igual, con el mismo ritmo y procesos, hasta llegar a un clímax de salvajismo.

El ciclo concluye cuando vuelve la lluvia y las relaciones entre perros y humanos se restablecen con el simbólico regreso de la perra Wanka a la casa de Simón y su reconciliación. *“Escuálida, con el apelmazado pelambre chorreando agua,...Simón sintió como propios los padecimientos de su pobre animal abandonado”*.¹⁵

En conclusión, humanos y perros son caracterizados de manera semejante y viven situaciones similares; sufren adversidades comparables y luchan por igual

¹² Alegría. Op. cit. p. 138

¹³ Alegría. Op. cit. p. 141

¹⁴ Alegría. Op. cit. p. 155

¹⁵ Alegría. Op. cit. p. 158

contra el hambre. Personas y bestias se encuentran igualmente desprotegidos, a merced de una catástrofe natural; abandonados a su suerte, la deben enfrentar solos. Porque ambos tienen hambre, rompen su vínculo y retroceden al estado salvaje. Así, el símbolo de la civilización en la novela de Ciro Alegría es la alianza primigenia entre humanos y perros, intensa pero frágil, sustentada en un trozo de carne. El hambre, una forma de violencia, genera la disolución del vínculo que permite la convivencia entre las especies.

Bibliografía:

Fuentes primarias

- ALEGRÍA, Ciro. 2006. *Los perros hambrientos*. Lima: Editorial Planeta.

Fuentes secundarias

- LORENZ, Konrad. 1999. *Cuando el hombre encontró al perro*. Barcelona: Fábula